

64

El esplendor de las plumas

“Unos hombres dijeron que eran animados por el cóndor.

Otros se dijeron animados por el halcón.

Uno dijo que solía volar por el aire (con forma de golondrina).

Así, el hombre animado por la golondrina

se fue con los otros camasca (con la orden)

de estar de vuelta en sólo cinco días.

El camasca de la golondrina llegó el primero”.

(Francisco de Ávila, Ritos y Tradiciones de Huarochirí).



▲ Fragmento de camisa - *unku*, cultura Nasca - Wari.

Desde siempre las aves han suscitado la admiración de la especie humana por su capacidad para explorar espacios aéreos negados a los hombres y por poseer un abrigo natural de innegable prestancia y eficiencia. Algunos pájaros eran venerados porque participan en el ciclo vital de la agricultura anunciando los cambios climáticos y proporcionando guano para fertilizar las plantaciones. También eran respetados porque poseían cualidades de cazadores.

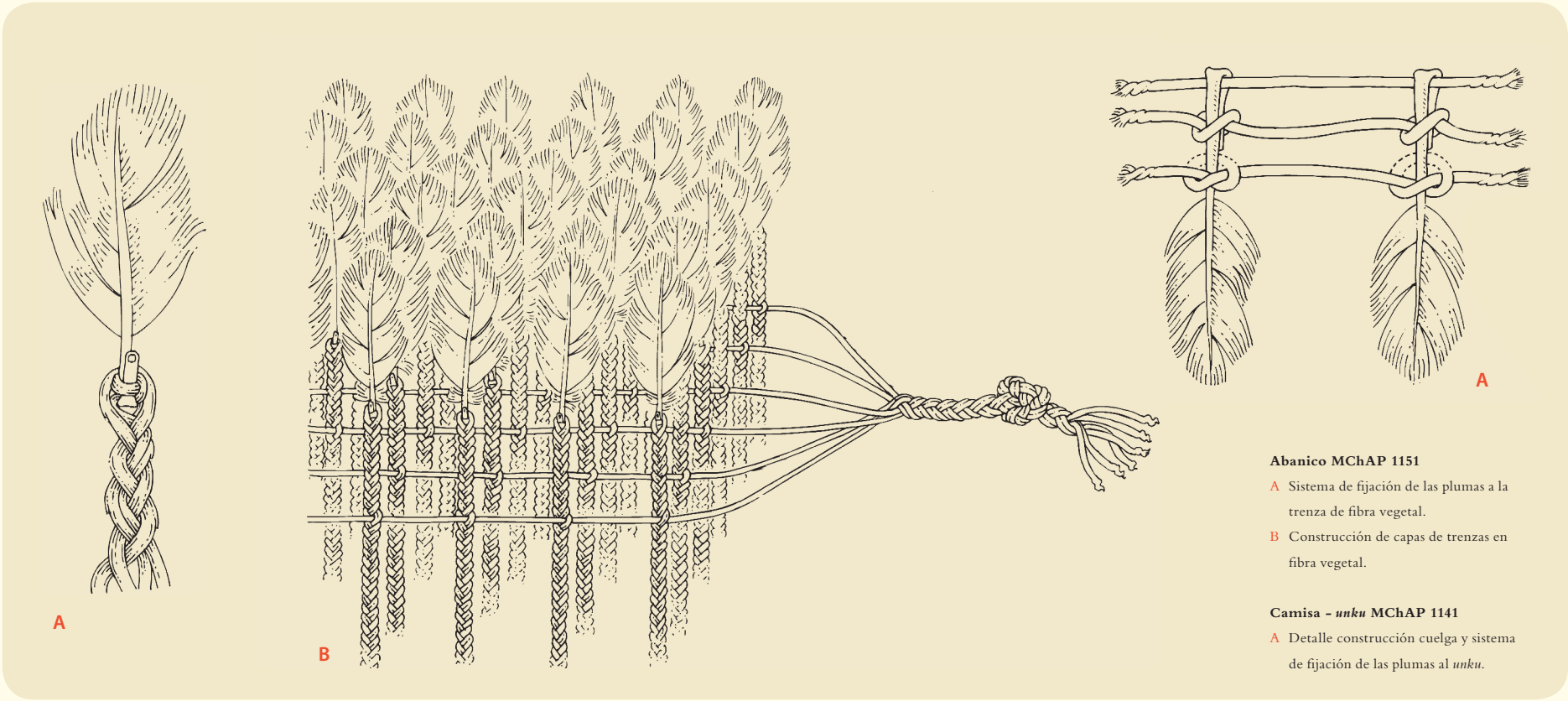
En los Andes precolombinos la representación de aves está presente en todas las manifestaciones

culturales, como la música, danza, chamanismo, arquitectura, cerámica y orfebrería. Sin embargo, es en el arte textil donde adquirieron una especial importancia, utilizando técnicas de tejido con aplicaciones de plumas para crear mantos que vestían a sus portadores como aves multicolores. Otras veces, las estructuras textiles imitaban plumas con este mismo objeto.

En gran parte de los pueblos americanos, las plumas pasaron a ser parte importante de la indumentaria festiva y ritual, tradición que en muchos casos se ha mantenido hasta hoy. Por ello, la imagen que

los europeos propagaron de los indígenas americanos estuvo siempre asociada a la representación de seres mitológicos y personajes de la jerarquía asociados con aves y atuendos emplumados.

En los Andes existen datos tempranos del uso de plumas asociados al vestuario. Así se han registrado en la costa de Arica turbantes de los primeros pobladores, ornamentados mediante la inserción de plumas. Más tarde, en los grandes mantos bordados Parakas de la Costa Sur del Perú, aparecen personajes que llevan atavíos con plumas. Pectorales, tobilleras, tocados, abanicos, sombrillas, escudos y



▲ Abanico o accesorio de tocado, cultura Inka.

bolsas, forman parte del universo de artefactos que poseen soportes estructurales diseñados para lucir las plumas combinando hábilmente técnicas de la cestería y del textil.

En su confección se empleaban elaborados y complejos sistemas que utilizaban generalmente fibras vegetales gruesas para alargar el cañón de las plumas, según la necesidad estética de acomodar su largo y ordenarlas por color y/o brillo. También se usaron resinas como adhesivo para aplicar plumas a superficies flexibles producidas a partir de batanados o soportes rígidos como la madera.

El brillante y rico colorido de las plumas estimuló a los tintoreros, que entre los siglos VI al X de la era, ampliaron notoriamente su registro cromático. En esta época, a partir de la cultura Nasca, se aprecia un uso más extensivo del arte plumario,

incentivado por el intercambio con culturas serranas relacionadas con grupos amazónicos, que proveían plumajes de aves exóticas.

Extraordinarias piezas dan testimonio de la calidad del arte plumario en Chimú, cultura que se desarrolló entre los siglos X al XV, en la costa norte de Perú. Entre éstas se encuentran mantos, estandartes y finas aplicaciones en orejeras y piezas de ofrendas funerarias que avalan el valor asignado a las plumas.

El arte plumario estuvo sustentado por la existencia de una red de intercambio, recolección y producción de estos materiales. Los cronistas españoles relatan que entre los objetos principales encontrados en las *collka*, o depósitos del Inka, había gran cantidad de plumas, que los maravillaron por sus cualidades cromáticas y tornasoladas.





◀ Camisa - *unku* miniatura,
Costa Sur Andina.



◀ Vestido femenino miniatura,
Costa Sur Andina.



▲ Bandas con representación de plumas, cultura Chancay.

El cronista mestizo Felipe Guamán Poma de Ayala, identifica a dos categorías de niños recolectores de plumas: los cazadores de aves mayores como patos, que eran denominados *mactaconas* y los cazadores de pájaros pequeños como jilgueros y picaflores, que eran llamados *tocllacovamra*. Los cronistas también registran la captura de aves a las que cuidadosamente se les extraían las plumas necesarias para luego liberarlas.

Otros aspectos del arte plumario se refieren al cautiverio y posibles tratamientos que habrían recibido las aves, como el denominado *tapiraje*, logrado al frotar la piel desplumada con secreciones de sapos y tintes de plantas que daban coloraciones rojizas a las nuevas plumas. Estas costumbres hablan de una gran complejidad en la producción que consideró especialistas en la elaboración de las cuelgas y aplicación de plumas, los que eran denominados *huayta camana*.

El uso de las plumas no sólo estuvo presente en la indumentaria, también fue privilegio de jerarcas, quienes las usaron en sus artefactos de lujo: emblemas, quitasoles y sitiales de andas eran recubiertos



▲ Diadema, cultura Arica.

con abundantes plumas. Cuenta de ello nos da la siguiente referencia de una crónica hispana del siglo XVI, respecto de unas andas: “la tenía muy rica y curiosamente aderezada; tanto que aún la cubierta y techo era de plumas amarillas y coloradas de diversos pájaros y de lo mismo y otras cosas muy curiosas estaban las paredes cubiertas y entapizadas...”.

